

Arte y Cultura

"Los cuadernos de Oscar Castro", autor rancagüino

Al rancagüino Oscar Castro le habría bastado escribir un solo cuento —"Lucero"—, para pasar a la posteridad, para provocar la admiración y emocionar a los lectores de hoy y del futuro.

Estamos ante un cuento maestro, de esos que, naturalmente, escasean en todas las literaturas, de todos los países y en todos los tiempos.

Es un cuento de antología, que se nutre de una pequeña anécdota: el viaje por un peligroso paso cordillerano del "baqueano antiguo" Rubén Olmos y su viejo y querido caballo "Lucero".

Con ese escaso material y con gran rigor y economía de recursos, Oscar Castro compone un cuento estremecedor, de esos que uno jamás olvida; que adquieren la categoría de símbolo y que, en ese caso, nos recuerdan que la vida puede llegar a ser cruel, muy cruel.

"Lucero" inaugura un libro publicado por la Editorial Universitaria (Colección "Los contemporáneos"), que recoge una decena de cuentos de altísima calidad y un puñado de poemas, entre ellos la "Oración para que no me olvides", que popularizaron, en una versión musicalizada, los ya desaparecidos "Cuatro de Chile".

Es esa creación que dice, en su primera estrofa: "Yo me pondré a vivir en cada rosa/ y en cada lirio que tus ojos miren/ y en todo trino cantaré tu nombre/ para que no me olvides".

Oscar Castro nació en Rancagua, el 25 de marzo de 1910, hace 79 años. Murió de tuberculosis el primero de noviembre de 1947, cuando sólo contaba con 37 años de edad.

Hombre modesto —que el paso de los años lo está ubicando como uno de los escritores-claves de nuestra literatura— escribió cuentos, novelas y poemas.

Todas sus obras fueron escritas en apenas 10 años, entre 1937 y 1947.

Lo hace casi en limpio y va dejando un poema, un cuento por aquí y por allá, en los cuentos de sus discípulos del Liceo, se lee en el prólogo de esta notable antología.

Se agrega que "La vida simplemente" la escribió en doce días; que "Llanto de sangre" le tomó un poco más de seis meses y su primera novela, "Lina y su sombra", "una muy probable autobiografía", sólo treinta días.

Además de "Lucero", este tomo, preparado con motivo del cuadragésimo aniversario de su muerte, incluye "El callejón de los gansos", "Un hombre y un perro", "Chamingo", "La conversión de don Alberto", "El conjuro", "El amigo", "Los aros", "Na Ruperta" y "Epopeya de Juan el Crespo".

Y aunque Oscar Castro es hoy muy respetado como creador lírico, esta antología lo muestra como mejor prosista que poeta, sin quitar que hay en esta selección de 19 poemas, algunas bellas creaciones. Pesa demasiado la calidad de "Lucero" o de la misma "Epopeya de Juan el Crespo", que cierra la antología en prosa.

La parte poética se inicia con una obra de largo aliento, titulada "Poema de la tierra". En ella este hombre de campo, que vivió siempre en Rancagua, con excepción de un año y medio que se desempeñó como profesor en Santiago, le declara su amor nunca desmentido.

"Tierra, como si fueras mi corazón, te quiero. / Para decir tu salmo sobre ti me levanto. / Alzo la frente, pero mis pies en ti reposan. / Soy el tallo moreno en la espiga del canto."



"LAS COMADRES" — Así se titula esta fotografía que integra la exposición de la artista de la cámara Inés Balmaceda, montada en la Galería de Arte "Valparaíso", en Condell 1590.

Oscar Castro se inició como poeta y luego devino en narrador. De hecho, empezó a ser respetado como creador de versos con su conocido "Responso a García Lorca", que también se encuentra en este libro.

Es ésta una obra dramática, pero también llena de colorido, como corresponde a un homenaje al poeta andaluz. En su segunda estrofa se lee: "No murió como un gitano; / no murió de puñalada. / Cinco fusiles buscaron/ por cinco caminos, su alma. / Le abrieron el corazón/ lo mismo que una granada. / Y el surtidor de su sangre/ manchó las estrellas altas."

Como lloraban los ríos/ de España!

Nuestro escritor era un hombre sensible, que vivió plenamente su tiempo, con sus grandezas y miserias, junto a su compañera, Isolda Pradel (Ernestina Zúñiga), que aún le sobrevive.

Según Gonzalo Drago, que fue su amigo personal, "Castro aceptó su cuota de sufrimiento y amargura, la asumió, la elaboró y la transformó en poemas, cuentos y novelas, sin que se advirtiera el origen de la fuente creadora".

"El sufrimiento, no como recurso expliatorio, sino por el contrario, como el elemento de enriquecimiento interno —agrega— hizo de Oscar Castro un poeta profundo en todos sus poemas, aún en los de tono menor, como secuencias inseparables de un definido proceso creador".

Gonzalo Drago olvida quizás el elemento más importante: el talento, esa bendición que Dios no reparte con demasiada generosidad; puesto que en literatura poco se puede hacer con proyectos y recursos, si falta lo principal: eso que abundaba en la cabeza y en el corazón de este hombre sufriente, pero nunca resentido, que vivió en una familia donde siempre faltó el padre y perdió a unos de sus cinco hermanos, Javier, baleado por un amante celoso, cuando él tenía sólo 25 años de edad.

Bernardo Soria

"Los cuadernos de Óscar Castro", autor rancagüino

[artículo] Bernardo Soria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soria, Bernardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los cuadernos de Óscar Castro", autor rancagüino [artículo] Bernardo Soria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa